

MARIBEL NAZCO



ORIGÍNEO DE NARCISO HERNÁNDEZ. EN EL UMBRAL DEL CAMBIO

A Narciso Hernández hay que considerarlo dentro de la vanguardia y la antivanguardia. Ningún movimiento ha llegado a atraparlo de una forma total. El pinta, compone, descompone, se siente insatisfecho o disfruta. Este conflicto da origen a una actividad de creación, que especulando con la realidad, con el color y con los efectos disolventes de la luz, emprende la corrección de las formas hasta llegar a la pérdida de la realidad visible, del objeto conocido, me refiero a la abstracción.

Sin embargo este debate viene ya de muy lejos. En la primera década de este siglo, dos genios intervienen en el futuro de la pintura: Kandinsky y Picasso. Kandinsky partiendo de la realidad, llegó a la total desintegración del objeto. Picasso le permaneció fiel. Este declaraba: “Un cuadro es la suma de destrucciones. El arte abstracto es sólo pintura. No hay arte abstracto —continúa diciendo— siempre es preciso empezar por algo, después puede borrarse toda apariencia de la realidad, pero no hay peligro en ello, puesto que la idea

del objeto ha dejado una huella imborrable. El objeto es el que ha provocado al artista, excitando sus ideas, puesto en movimiento sus emociones. No se puede contrariar a la naturaleza. Es más fuerte que el más fuerte de los hombres. A todos nos interesa estar a bien con ella. Podemos permitirnos algunas libertades, pero solamente en los detalles". Hasta aquí las palabras de Picasso.

Por esa misma fecha Braque dejaba dicho en sus aforismos: "El pintor piensa en formas y colores", y "Amo la regla que corrige la emoción" o amo la emoción que corrige la regla como diría Picasso, y seguramente Narciso. En el fondo viene a ser el mismo trabajo, la misma actitud descomponer la realidad, desplazar la forma visual, atentar contra el objeto. Creo que sobre este eje ha girado todo el arte de nuestro tiempo: la especulación sobre el objeto nominado en su distorsión expresionista lírica o verista, y la realidad total del objeto, dentro de la evasión y olvido de su inmediatez real de su poder coercitivo sobre la autonomía plástica.

Hemos dejado atrás la abstracción como movimiento paralelo al cubismo. El surrealismo con la carga de representación maravillosa, se ha pasado por la neofiguración, por la abstracción lírica o constructiva, por el expresionismo como exaltación al gesto o en denuncia social. A través de la historia del Arte y desde lejos venía palpitando el problema que en muchos casos ha venido a sostener la antiartisticidad del arte.

El siglo ha ido resolviendo sus problemas o no, dentro de la herencia multiexpresiva, dentro del derecho de los artistas a expresarse en libertad. Que Narciso Hernández sea un ser libre, una personalidad pura, fiel a su práctica del arte, que se divierta o sufra, entra también en el derecho a expresar su variopinta sensibilidad. Desde su óptica con sus investigaciones actuales quiere borrar a los maestros del pasado, negarse a sí mismo, perder la memoria de sus trabajos anteriores con el profundo deseo de cruzar la orilla y descubrirnos otra nueva realidad.

LA ESPIRAL DE LA MEMORIA

A los artistas se les suele atribuir la facultad-creadora, pero ningún artista es capaz de crear de la nada. Toda obra necesita un origen y un motor, la voluntad para generarse. En el origen de cualquier obra se halla siempre el fondo de experiencias sensitivas, vivenciales y racionales que cada artista ha acumulado a lo largo de su vida; sobre él apoyan su trabajo, pero ese fondo no sólo es diferente en cada artista sino que es utilizado también de formas muy distintas.

En este sentido, Narciso Hernández nutre su obra de un tipo de experiencias determinadas. Principalmente se alimenta de su memoria personal, de su personalidad pura, de recuerdos que aparecen y se transforman en sus obras.

El recurso a la memoria tiende una red entre imágenes del pasado lejano de

maestros, de artistas maravillosos y la propia actividad artística que le lleva a recrear elementos citados en obras anteriores que aparecen una y otra vez transformados.

Aquello que vimos ya no está allí pero vuelve a nosotros nuevo, renovado por el sueño y el recuerdo. La memoria reverbera y nos ofrece la presencia de lo ausente.

El trabajo de Narciso Hernández consiste en efectuar un cambio a través del cual los recuerdos se transforman y vuelven a vivir en cuerpos parecidos; de esta manera, las imágenes poéticas que pueblan su memoria son representadas en otros cuerpos pictóricos en formas tangibles o veladas.

Explotar la memoria como generador de vida, tiene el sentido de perpetuar la vivencia de otros momentos que por haber sido trascendentes deberían ser recuperados. En el fondo, cuando se recurre a la memoria, pensamos que para añorar el paraíso, los momentos o imágenes perdidas que queremos fijar o retener.

Una de las más claras metáforas del paraíso cobra cuerpo en un bosque, lugar con una vegetación exuberante, o en la representación de imaginarios paisajes de fondos submarinos de un azul profundo.

Uno de los supuestos, desde el que nos podemos aproximar al origen de la obra de Narciso Hernández, es aceptar que el trasfondo temático de esta puede ser la representación del paisaje en su

esencia más pictórica. Los paisajes que representa Narciso Hernández no son copias de la realidad, son paisajes interiores extraídos de la naturaleza así como de sus vivencias.

La memoria hace referencia al tiempo. Frente al tiempo real que se agota en el momento de la contemplación, se sitúa otro tiempo sin medida, lejano, pero que se desvela para hacerse presente en la obra.

No hay memoria sin la experiencia del suceso, y el suceso aparece en la imagen del bosque para adquirir la categoría de paradigma. Las imágenes se repiten como una especie de sueño obsesivo en sus pinturas representando los más profundos deseos del artista.

En este punto, es donde opera la metáfora. La idea interiorizada del recuerdo, al ser plasmada como obra, como representación, sufre una o varias modificaciones, que hacen que los árboles del bosque idealizado se transformen en falos, las ramas en brazos alargados y el claro en una luz cegadora.

Desde este punto de vista, muchos elementos de su obra pueden cobrar ahora un nuevo sentido. Las referencias orgánicas pueden transformarse en formas destruidas por la luz, pero sobre todo, donde se hace evidente el sentido paisajista de estas obras es en las hojas imágenes de bosques reales, veredas y caminos que nos trasladan a otros lugares y a otros tiempos que sólo Narciso Hernández puede reconocer en su memoria.